



## LAS DINÁMICAS SOCIALES EN CIUDAD JUÁREZ Y EL USO DE LA TECNOLOGÍA SOCIAL COMO MEDIO DE RECUPERACIÓN

THE SOCIAL DYNAMICS IN CIUDAD JUAREZ AND THE USE OF SOCIAL TECHNOLOGY AS A WAY OF RECOVERY

*Ivonne Muñoz Espinoza*  
*Maestría en Diseño e Innovación*  
*Espacios Públicos*  
*Facultad de Ingeniería*  
*Universidad Autónoma de*  
*Querétaro*

*Autor para correspondencia:*  
*i\_munoz\_e@yahoo.com.mx*

Fecha de recepción: 11/07/2012  
Fecha de aceptación: 10/09/2012

### Resumen

La sociedad mexicana enfrenta una crisis de seguridad pública por el incremento sustancial del índice de inseguridad, violencia, comisión de delitos y ejecuciones, así como por la proliferación de peligrosos grupos del crimen organizado, Ciudad Juárez Chihuahua ha sido una de las sociedades más afectadas del país. La integración de las nuevas tecnologías como las tecnologías de la información y comunicación: radio, televisión, celulares las cuales podrían ser utilizadas para la difusión de programas participativos en la web 2.0, y recuperar las dinámicas sociales de los espacios públicos de la ciudad con un modelo de gestión que genere la apropiación y resignificación de dichos espacios.

**Palabras clave:** Ciudad Juárez, Violencia, Espacio Público, Tecnologías Sociales

### Abstract

The Mexican society faces a crisis of the public safety for the substantial increase in the rate of insecurity, violence, crimes and executions, as well as the proliferation of dangerous organized crime groups. Ciudad Juárez, Chihuahua, Mexico, has been one of the most affected society's countries. The integration of new technologies such as information technology and communication: radio, television, cell phones could be used to disseminate participatory programs in Web 2.0 and restore the social dynamics of public spaces in the city with a management model that generates the appropriation and reinterpretation of such spaces.

**Keywords:** Ciudad Juárez, Violence, Public space, Social Technologies.

*“Comienza haciendo lo que es necesario,  
después lo que es posible y  
de repente estarás haciendo lo imposible.”  
San Francisco de Asís.*

### **Perdimos la Calle, lo perdimos todo.**

Desperté una mañana, como muchas otras, pensando en la deliciosa taza de café que estaba por tomar para sacudirme la pereza. Disfruté el olor del grano molido como cada día, me preparé para salir de casa de una manera habitual, tomé las llaves de mi coche y salí de casa. Antes disfrutaba caminar por mi barrio, pero hacía tiempo que ya no era lo mismo; pasaron días sin saludar a la señora que barría su patio todas las mañanas y regaba sus plantas porque de pronto se dio cuenta que su vida era más importante que tener un jardín bien cuidado.

Juaritos[1] pasó de ser la ciudad de encuentros y migraciones transitorias a la de barrios sinietros o barrios de la muerte como los describe Guilles (2001) “no para morir sino para vivir en paz”. Porque, literalmente, la muerte se apoderó de la calle, el lugar de encuentro se desvaneció cuando las balas entraron por la ventana. Entonces nos dimos cuenta que habíamos perdido la batalla, y el precio que pagamos fue la calle y la seguridad. Con ella se perdió el proceso de socialización, las arterias de nuestros sueños cotidianos (García, 2010). El espacio de libertad del que gozaba la ciudad se abarrotó con las trincheras del horror, de la miseria y el miedo que traía consigo el crimen organizado a su costado.

Ayer disfrutaba las anécdotas que me contaba mi padre en la plaza de arriba [2], mientras el viento de los árboles soplaba y su sombra nos envolvía de tal forma que sus historias eran más divertidas. Hoy esas pláticas sólo se dan dentro de casa, porque es más seguro; no queremos correr riesgos innecesarios. Ya he visto muchos muertos al regresar a casa después del trabajo; uno más ya no.

Las calles de Ciudad Juárez perdieron a la mitad de su gente; las cenizas se llevaron el 40% de los negocios juarenses por no cumplir con el “cobro de piso” [3]; miles de viviendas abandonadas por el éxodo de la ciudad. Transitar por la calle se vuelve un ambiente tenso, el juarense camina con desconfianza, la impunidad con que se vive los hizo perder el derecho a la ciudad. Huir se convirtió en el acto más popular para cientos de ciudadanos. El perder a un hijo que solo tenía 22 años destruye la esperanza de cualquier padre: ¿Qué más puede pasar, si rompieron sus anhelos?

Walter (1993) con una manera tan poética de describir el valor de la ciudad y sus agentes, aclara que: “quien ve sin oír, está mucho más... inquieto que el que oye sin ver”, se puede advertir que los escenarios violentos cambian la visual de alguien que ve a un acribillado en la calle a diferencia de quien sólo escuchó las ráfagas.

### **Números que lastiman con sus cifras.**

Ciudad Juárez está situada al norte del país, en el estado de Chihuahua, a orillas del Río Bravo en frontera con la ciudad estadounidense de El Paso, Texas. Con una población de 1,495,145 habitantes, catalogada por tres años consecutivos como la ciudad más violenta del mundo, y no es hasta este 2012 que le cede el lugar a San Pedro Sula en Honduras, con una tasa de 148 homicidios por cada 100,000 habitantes, contra los 159 por 100,000 de la urbe hondureña (Alcazar, 2012).

En la época de los noventa los flujos migratorios en Ciudad Juárez iniciaron por el crecimiento de la industria maquiladora ya que ésta favorecía activamente el desarrollo económico de la zona, gracias a su ubicación geoeconómica con el mercado norteamericano. El crecimiento de la Industria Maquiladora Exportadora (IME) se mantuvo estable desde 1994 al 2001. Lo que convirtió a la ciudad en uno de los centros de atracción poblacional a nivel nacional más importantes (Boisen y Vallentin, 2009). Por el contrario

el incremento migratorio atemorizó a las autoridades municipales, debido a la excesiva presión sobre la infraestructura urbana. La atracción fundamental de supervivencia para los migrantes era el recurso económico del trabajo asalariado, y esto, a su vez, trajo consigo que los índices de inseguridad en Ciudad Juárez aumentaron notoriamente (Cervera G. y Monarrez F., 2010).

Como hecho histórico cabe mencionar que en los años ochenta el incremento de la población femenina generó que en la industria maquiladora predominara la mano de obra de este género; y no fue hasta los noventa, cuando entra la industria automotriz, que la migración masculina aumentara y con ello, el fortalecimiento del narcotráfico y comercio de armas; con esto: “Crece el machismo y la misoginia en una ciudad donde se da un fenómeno muy peculiar: la fuerza de trabajo femenina es superior a la masculina, las mujeres tienen más oportunidades de trabajar y producir, contando con mejores trabajos y salarios que los hombres” (Díaz A., 2003). Es aquí cuando crece el asesinato de mujeres convirtiéndose en una realidad casi cotidiana, estigmatizando a la frontera con el fenómeno social de “las muertas de Juárez” que limitaba la libertad de miles de mujeres juarenses por el hecho de ser mujeres.

Javier Juárez (2011) indica que el panorama impune de los feminicidios ha dejado a su paso la desaparición de 1,100 mujeres aproximadamente en 18 años. Y la entrada del gobierno de Felipe Calderón Hinojosa (2006- 2012) abre paso a una de las vertientes principales de la violencia en Ciudad Juárez, que se deriva de la llamada “guerra contra el narco” que desde hace algunos años escenifica innumerables muertes y desapariciones, ya que los niveles de inseguridad en las calles de la ciudad han rebasado sin precedentes la paz social y una fractura en la economía ha propiciado incluso que existan 93 mil 700 viviendas desocupadas en el estado de Chihuahua, ante la violencia que ha mostrado el crimen organizado, según las cifras establecidas por

el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Aunque la institución no aclara las verdaderas causas del abandono de estas viviendas, los números hablan por sí solos (INEGI, 2011).

Así como las estadísticas del Sistema de Información Geográfica de la Violencia (SIGVIDA) revelaron que del 2008 al 2010 hubo 5,911 homicidios vinculados con el narcotráfico en los espacios públicos de esta ciudad fronteriza, 60 mil muertes hasta el 2012 en todo el país, donde la eterna lucha entre la delincuencia organizada y los cuerpos policiacos han desencadenado verdaderos actos narcoterroristas con el surgimiento de una guerra que parece no tener fin y en donde el autor intelectual figura como representante de un sexenio que prometía ser el “gobierno del empleo”.

Pero, pese al horror latente, Henri Lefebvre menciona que “la ciudad es un lugar de creación de significados productivos; un espacio que es así mismo producido”, es por eso que Ciudad Juárez mantiene latente una singularidad identitaria aún con sus números negros, porque la calle siempre le ha pertenecido al pueblo y con esa pertenencia, su identidad (Rosler, 1991).

Varias han sido las zonas de la frontera que experimentan altos niveles de violencia, el índice delictivo en sus calles y plazas a causa del crimen organizado ha generado que sus espacios públicos tengan una configuración distinta a la que les corresponde. A principios del año 2000 todavía se podía disfrutar de las caminatas en el Parque Borunda, uno de los espacios públicos más emblemáticos de la ciudad, al igual que el Chamizal, otro parque de gran valor histórico para la ciudad el cual fue recuperado del dominio estadounidense por el presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) en 1967. Siendo este espacio uno de los pocos parques públicos abiertos con un memoria histórica tan importante, ahora en el abandono.

La desaparición de las arterias de la ciudad ha formado fronteras que separan, aíslan y ocultan

a quienes la habitan, pues los juarenses están siendo desplazados por pioneros fuereños que han tomado la calle, cambiando su contexto y su función de encuentros transitorios para convertirla en alojamiento de la muerte (Ibídem), ya que el 80 por ciento de los ataques se dieron en espacios públicos, cifras que resultan alar-

mantes al vincularse con la distribución espacial de los feminicidios de la ciudad, junto con las regiones críticas de homicidios en los últimos años. La siguiente figura muestra el alarmante fenómeno de inseguridad de la ciudad.

Mapa 1: Geo-referenciación de Homicidios y Feminicidios (1993), Ciudad Juárez, Chihuahua (2008 - 2010)

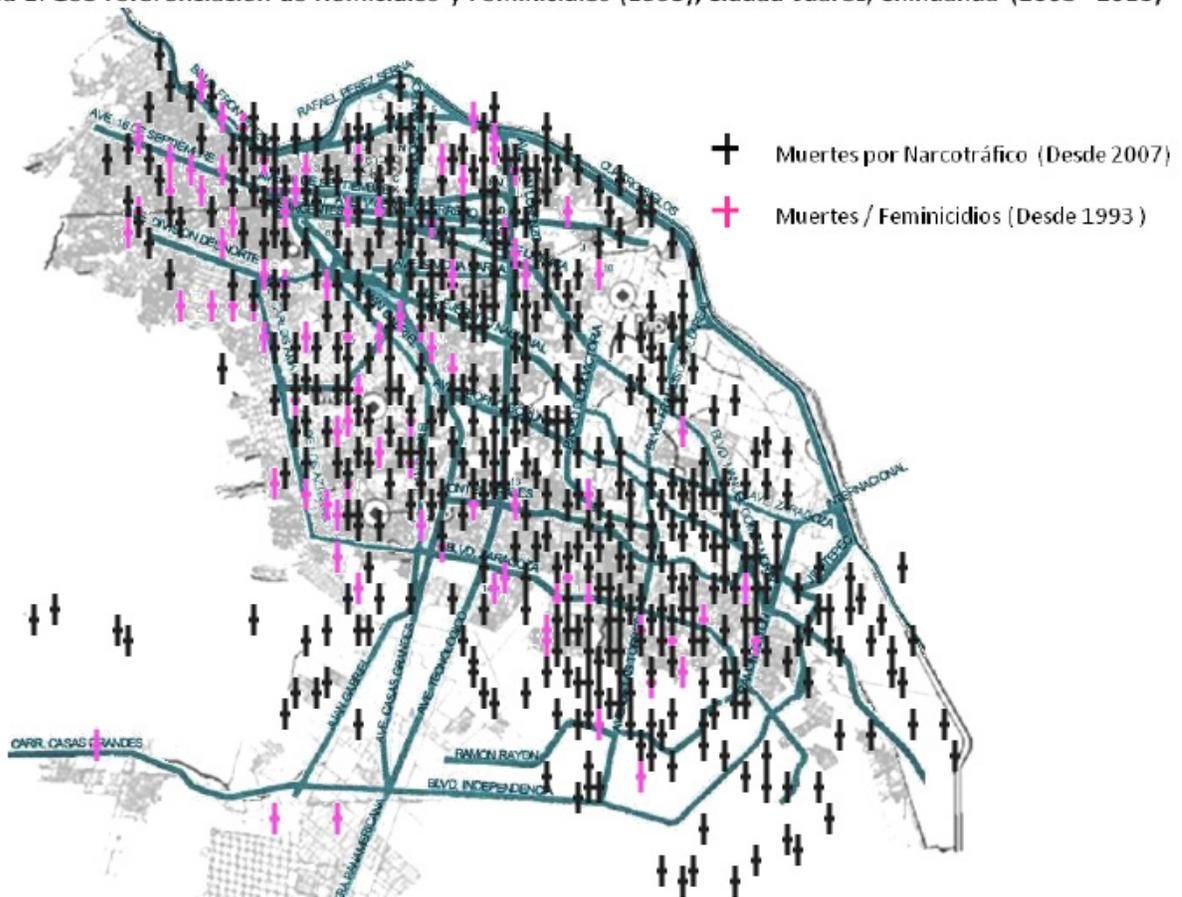


Figura 1: Geo-referenciación de Homicidios y Feminicidios (1993), Ciudad Juárez, Chihuahua (2008-2010).

Fuente: Elaboración propia con base de datos del mapa del Sistema de Información Geográfica de la Violencia en el municipio de Juárez, Chihuahua: Geo-referenciación y su comportamiento espacial en el contexto urbano y rural (SIGVIDA).

Ante dicho panorama Ciudad Juárez vive entre lo absurdo y lo complejo: Foucault (1984) lograría mencionarlo como la utopía del espejo, la ciudad está en un espacio irreal. El espejo muestra el lugar donde se supone que está pero no está, porque en realidad sólo le muestra el lugar que ocupa, lugar amparado en la violencia, en el que probablemente ninguna ciudad querría estar.

Aunado a lo anterior el abandono de los espacios públicos y el incremento de la inseguridad en la ciudad coinciden con la reacción de la comunidad juarense, quien se siente amenazada e insegura; el espacio público es percibido como una amenaza. Una reacción natural en respuesta a esta “amenaza” – es el aumento del miedo – no salir, no exponerse, refugiarse en lugares privados: el auto bien cerrado, la casa bien enrejada, el barrio cercado y vigilado para conservar lo poco que le queda al juarense, su vida. Asociado a esto, la solidaridad, el interés y el respeto hacia los otros esta colapsando por la percepción de inseguridad que se vive.

Algo turbio flota en el ambiente, más allá de las estadísticas el juarense está consciente de que los muertos son más que números; aunque en la ciudad se está gestando un proceso de normalización tan crudo como las cifras de muerte; sus habitantes aún salen a trabajar después del desayuno sin inmutarse por la cantidad de asesinatos que se viven al día. También han decidido justamente afrontar la problemática de la zona de una manera valiente; porque desde el 2008 prevalece un gran número de familias lastimadas, por no decir desechas, estigmatizadas y sin justicia[4], amedrentadas y paralizadas completamente; hartos todos de la impunidad que se respira en el aire, y el reclamo social de la ciudad ya se ha vuelto impostergable.

Porque años atrás vivir en Juaritos significaba estar a un paso del sueño americano; para otros aunque no consistía en vivir con la mejor solvencia económica, porque a veces el sueldo de la industria maquiladora no alcanzaba, si representa-

ba una sociedad unida, una ciudad que abría las puertas y permitía formar parte de una identidad definida y sólida. Ciudad Juárez podía ser transitada de día o de noche con riesgos mínimos; actualmente no se puede caminar o manejar con la certeza de volver a casa. Hoy los niños juegan a disputarse quien ha visto más cadáveres, como el pequeño Juan que menciona Judith Torrea (2011) “quien a sus 2 años está viendo su octavo cadáver en los brazos de su madre de 19 años – ella mira porque “no hay nada más que hacer”. Ese es el panorama para el juarense en estos días: el derecho a vivir la ciudad se ha perdido, porque ya no se vive. Lo de “hoy” es estar muerto o huir; al menos eso piensan los que ven el conflicto desde afuera.

Pero la realidad es otra, muchos no pueden huir porque no tienen los medios, otros prefieren conservar la esperanza de que la violencia y el peligro pronto acabarán, así que permanecer en la ciudad pasa de ser una necesidad a una obligación moral. Transitar es un peligro, el juarense camina con desconfianza, la impunidad con que se vive los hace perder el derecho a la ciudad. El proceso de recuperación de las calles de Ciudad Juárez se dará al tomar el control del espacio público y recordar que este se hizo para interactuar tanto conocidos como desconocidos, se hizo para respirar al aire libre, no para resguardar a la muerte.

“En Juárez hay quien dice que por las calles corre sangre” (Ronquillo, 2011) pero no es sangre lo que corre por las calles, es la memoria colectiva de una sociedad fracturada por causa de la violencia. Porque la sangre desaparece pero la memoria permanece.

### La Democracia del Espacio Público.

La ciudad es un sitio con una cantidad enorme de construcciones de todo tipo, arquitectónica, social, urbana, en donde las prácticas de sus habitantes protagonizan estructuralmente la antropología de las calles (Delgado, 2007). Ocupar las plazas, el espacio público, la calle misma genera

la conformación de vínculos sociales y una conciencia comunitaria entre los individuos que se relacionan, en donde el diseño arquitectónico es sólo la parte de un todo que se vuelve un espacio reforzador de identidades en donde el intercambio de ideas debe predominar. Así como también se convierte en lugares donde la fragmentación social y el desorden ciudadano se exponen a favor o en contra de diferentes conflictos (García - Cortes, 2010). El espacio público “busca su vínculo con la “vida”, ocupando la calle: estamos en presencia de un espacio público en ebullición, que no sólo se propone articular lo social, sino poner en evidencia las múltiples fracturas entre la sociedad, el espacio y el tiempo” (Gorelik, 2008).

Esto nos lleva a la observación de que “las sociedades democráticas no pueden funcionar cuando la ciudadanía no se mantiene pasiva” (Deutsche, 2001). No hay tema más disputado en Ciudad Juárez que el de la democracia, porque ésta hace tiempo que se perdió con la dislocación de una sociedad entera. Perder la democracia en el espacio público, es perder la libertad, el cual se hizo para romper con la rutina transitoria de la vida en donde la casualidad sorprende directamente al transeúnte. Y éste deja de ser público cuando se erosiona o es puesto en conflicto, perdiendo su sentido, y lo público se diluye en el aire definiendo las esencias de una ciudad. Es en donde se “teje” la sociedad, pues se va configurando la cultura de una comunidad. Se puede pensar que la imagen de la misma se expresa también con sus iconos arquitectónicos (Di Siena, 2009).

Los espacios públicos asumen diferentes roles: espacios de convivencia como las plazas, por ejemplo, tienden a generar cohesión social otorgándole a sus habitantes un sentido de pertenencia e identidad, convirtiéndolos a su vez en una sociedad sana, sintetizando la historia colectiva de su contexto (Ruiz y Carli, 2009). Estos lugares generan incluso redes sociales activas influyendo positivamente sobre los individuos y su entorno. Pero si alguno de estos factores se ven afectados de

alguna manera violenta, el entorno social tiende a fracturarse, propiciando el abandono del espacio y una ruptura en el tejido social de su comunidad.

Con la fractura de ciudades como Juárez, se hace presente una nueva cultura: el miedo. Es en esta “ciudad de la guerra”, en donde salen a flote el debilitamiento de una sociedad entera, su fragmentación y la exclusión dada después del ámbito tan distorsionado en el que se vive la segregación social día a día. Situación que plantean los fenómenos sociales que se han propiciado en la plaza pública, calles, parques o avenidas principales, como por ejemplo la avenida Gómez Morán[5] la cual se ha visto saturada de filas de cadáveres ensangrentados; pero no bastarían estas líneas para enlistar los espacios públicos que han sido escenarios de la impunidad juarense.

En esta línea discursiva se plantean también a las prácticas sociales como una forma de inclusiones democráticas que definen la trayectoria de una ciudadanía (Ramírez Kuri, 2008). Las relaciones de una sociedad segregada revelan, entre otras cuestiones, la manera de cómo distintos grupos sociales se relaciona con la ciudad, se disputan los recursos de la sociedad y luchan por el acceso a bienes públicos. Donde observamos que el estudio de la ciudad desde los espacios públicos, nos introduce a problemáticas urbanas más complejas, situadas en lugares que proveen condiciones diversas para la creación de relaciones de pertenencias, formas organizativas y participativas, así como de sentimientos comunitarios y de modos de vida muy diferentes.

Como la democracia perdida en los espacios públicos de Ciudad Juárez que entrecruza una honda ruptura exteriorizando la agorafobia urbana que define Borja (2005) como el “temor al espacio público, que se intenta combatir con el automóvil y con el hábitat protegido por las fuerzas del orden”, este temor al espacio se ha dado especialmente en sociedades como la mencionada al inicio, en donde el fenómeno predominante es la segregación y

el abandono de las calles y plazas; sitios que dejan visible la agorafobia de una sociedad, para convertirse en escenarios de violencia, lo cual impacta en cada sujeto restringiéndolo a su esfera privada y concibiendo el supuesto social del temor en una enfermedad de clase, de la que parecen exentos aquellos que viven la ciudad como una oportunidad de supervivencia, quienes, sin embargo, se vuelven las principales víctimas, pues no pueden permitirse prescindir del espacio público.

### La Tecnología como garantía de algo mejor.

Partiendo de lo anterior Virilio (1997) destaca la oportunidad del siglo XXI de aprovechar la lección que se desprende de lo negativo de un progreso, sin dar marcha atrás a la cara oculta del positivismo. Si bien el autor habla de las nuevas tecnologías como una catástrofe o accidente, junto con la velocidad de la red que menciona como una amenaza que es parte de la vida, una riqueza, y una relación entre fenómenos, también la indica como un medio inseparable del poder, mismo que a su vez, aclara como la retención de sabiduría, y la velocidad que permite ver el mundo de otra manera: cambiando la visión del mundo el espacio público se convierte en una imagen pública a través de la fotografía, el cinematógrafo y la televisión. Siendo hoy en día más vastos los avances tecnológicos.

Si bien es cierto que la comunicación mediática construye un espacio imaginario de la ciudad actual debido al cambio técnico en los medios y procesos de comunicación social, también es innegable que consiente el diseño de formas alternativas de integración social y comunicativa la cual permite vinculaciones creativas con estas nuevas tecnologías, donde, entre lo real y lo virtual se despliega una estructuración social con el uso de la Web 2.0, así como el uso de otras herramientas virtuales como las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC's), que permiten una conexión tecnológica generando movimientos sociales de interacción en el medio virtual que se traslada al medio físico por naturaleza (Prada,

2009). Los signos de comunicación han cambiado de tal forma que lo podemos ver en la manera que interactuamos con los ordenadores tanto física como virtualmente; las dimensiones cognitivas y culturales basadas en los gestos de comunicación ayudan a la realización de colaboraciones e ideas innovadoras que promueven el aprendizaje, la enseñanza y comunicación interdisciplinaria de una sociedad (Johnson, Adams, y Cummins, 2012).

Martin Prada (2009) aclara que: “La Web empieza a canalizar el deseo colectivo de conocer más acerca de los espacios geográficos que nos rodean, acerca del lugar en el que habitamos o por el que nos desplazamos, así como de las personas que viven o se mueven a nuestro alrededor”. La ciudad contemporánea vive un complejo proceso de transformación que no puede ni debe desligarse del uso de la tecnología, pues ésta permitirá la construcción de una sociedad más sólida y arraigada, con medios transitorios capaces de transformarse en la oportunidad de fortalecer relaciones sociales y sus valores, los cuales muestran distintas formas de colaboración y responsabilidad.

En realidad, parecería que hasta el momento en esta nueva fase de la red activada por las nuevas tecnologías, habríamos vivido una larga devaluación del espacio público físico, una continua desurbanización del espacio real, que se pensaba podría ser compensada por la progresiva urbanización del espacio global y (falsamente) transfronterizo de las redes. Sin embargo esta realidad sirve como corriente especialmente activa en la aplicación entre producción digital de sociabilidad y coincidencia en el espacio físico, y directamente relacionada con la experiencia “viva” de un lugar, vinculando el entorno cotidiano más inmediato de sus usuarios, esto podría entenderse como una relación del espacio físico con el espacio virtual (Prada, 2009). Ciudad Juárez puede convertirse en el “experimento” perfecto de lo virtual y lo real, ¿Cómo? Retomando poco a poco el espacio público por medio de espacios virtuales que permitan la interacción social a través de la re-

des para fortalecer el tejido social de esta comunidad fragmentada por la violencia, para luego, reconfigurar el uso del espacio físico activamente.

El barrio de Lavapiés en Madrid, España es un ejemplo de la creación de comunidad a través del uso de herramientas virtuales, conformado en su mayoría por inmigrantes de varias partes del mundo, el cual acarrea una problemática de precariedad laboral y violencia ocasional justamente por la diferencia y mezcla de culturas que conforman el entorno urbano; sin embargo, éste articula, con el paso del tiempo, un laboratorio intercultural, tras un largo proceso de integración y participación ciudadana. Reconfigurando su contexto tal como Michael Foucault describe las “heterotopias” del espacio, característicos del mundo moderno conformando una yuxtaposición entre el espacio real y muchos espacios diferentes, en este caso el virtual (Gómez, 2005).

Las nuevas tecnologías pueden ayudar a conformar alternativas de interacción y comunicación con la ayuda de diseños estratégicos que auxilien a reforzar un modelo de gestión socio-tecnológico que genere acciones colectivas y el fortalecimiento del tejido social de Ciudad Juárez, que permita convertirlo después en un modelo replicable para distintas colonias de la ciudad, ligado al uso de la innovación social, definida como “el resultado de un largo proceso histórico, de un cúmulo de intentos fallidos y pequeñas mejoras que en un momento crítico cambian el signo de la tendencia, la dirección de un proceso, la calidad de un producto o la técnica de un procedimiento” (Murray, Caulier-Grice, y Mulgan, 2010).

Crear comunidad e integración con el uso de las nuevas tecnologías como las Tecnologías de la Información y Comunicación: radio, televisión, celulares, las cuales se recomiendan para la difusión de programas participativos en la web 2.0, con el fin de recuperar las dinámicas sociales en Ciudad Juárez, como un modelo de gestión que genere la apropiación y resignificación del espacio pú-

blico. Pues la Tecnología es una muestra más de la demanda que cada día se fortalece con mayor vigor, ligada a la cohesión social, solidificando la materialidad del espacio físico y no sólo restringirse al campo de las interacciones “on line” pues ésta es la mejor herramienta; pero nada sustituye a las calles y plazas que necesitan habitarse y pueden ser recuperados como medios de comunicación en sí mismos y reactivados como espacios prioritarios para la interacción social.

### Conclusiones.

Las calles de una ciudad representan el vínculo magistral de las interacciones locales entre desconocidos que comparten flujos interculturales, traspasando cualquier límite imaginario del espacio, pues éste se vuelve público cuando la sociedad aplica en él un sentido de pertenencia sólido, recobrando las identidades del mismo con la propuesta de un urbanismo alternativo basándose en la optimización de las prácticas sociales y creación de espacios colectivos.

Los espacios públicos de Ciudad Juárez son hasta la fecha víctimas de un círculo vicioso de la progresión de miedos e inseguridad ciudadana que están lejos de ser eliminados con procesos inmediatos de infraestructura, pues aunque estos factores son importantes para la transformación del espacio, sólo garantizan una buena arquitectura urbana; en cambio, un planeamiento estratégico ambicioso que intervenga la participación ciudadana en todos sus niveles con el uso de las nuevas tecnologías puede garantizar la seguridad social de la comunidad a su vez que generar la potencialización del espacio público, facilitando la integración urbana y social, para resignificar su memoria histórica y sus vivencias cotidianas.

**Notas:**

[1] Término que le dan los juarenses a Ciudad Juárez, Chihuahua.

[2] El nombre oficial de la plaza de arriba es la Plaza Zaragoza, ahora llamada por sus habitantes como La Plaza de la Muerte, ubicada geográficamente en Ciudad Juárez, Chihuahua, en la colonia Morelos I.

[3] Una de las más graves formas de extorsión en la ciudad es la llamada cuota que solicita el crimen organizado para que comerciantes puedan seguir laborando sin que sean asesinados o perder su negocio por incendios.

[4] Niñas y niños sin padre o madre, con hambre; jóvenes criminalizados, hombres, mujeres de todas las edades violentados o sin trabajo.

[5] Una de las avenidas principales y más conocida de la ciudad.

**Referencias bibliográficas.**

Alcázar, J. (2012, enero 16). Cd. Juárez cede el título de ciudad más violenta, en su lugar "San Pedro Tula, urbe hondureña", Ciudad Juárez, agosto 20, 2012, from Noticieros Radiorama: <http://www.nuestraopinion>

Boisen, H., y Vallentin, S. (2009). La industria maquiladora y la migración interna en México. *Gaceta Laboral*, Vol. 15, 5-28.

Borja, J. (2005). *La Ciudad Conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.

Cervera G., L., y Monárrez F., J. (2010). Sistema de Información Geográfica de la Violencia en el municipio de Juárez, Chihuahua: Geo-referenciación y su comportamiento espacial en el contexto urbano y rural (SIGVIDA). Juárez, Chihuahua.: Colegio de la Frontera del Norte.

Delgado, M. (2007). *Sociedades Movedizas*. Barcelona: EDITORIAL ANAGRAMA, S. A.

Deutshe, R. (2001). Agorafobia. In N. Bourriaud, D. Crimp, M. De Certau, R. Deutshe, N. Felshin, F. Obrera, et al., *Modos de Hacer*. Arte crítico, esfera pública y acción directa (pp. 2-60). España: Universidad de Salamanca.

Di Siena, D. (2009). Espacios Sensibles Hibridación físico-digital para la revitalización de los espacios públicos. Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

Díaz A., J. (2003). Las muertas de Juárez Bioética, Genero, Poder e Injusticia. *Acta Bioethica*, Vol. IX, 219-128.

Foucault, M. (1984). Utopías y Heterotopías. "De los espacios otros" (pp. 5-9). París: Architecture, Mouvement, Continuité.

García, C. J. (2010). Malas Calles. In I. V. Modern, *Malas Calles* (pp. 13-35). España: IVAM Institut Valencia D'Art Modern.

Gómez, M. (2005). El barrio de Lavapiés, laboratorio de interculturalidad. Retrieved Septiembre 05, 2012, from Dissidences: <http://www.dissidences.org/Lavapies.html>

Guilles, I. (2001). *Internacional Situacionista 1958-1969*. Madrid: Literatura Gris.

INEGI. (2011). INEGI. Retrieved Abril 2012, from Instituto Nacional de Estadística y Geografía: <http://www.inegi.org.mx/>

Juárez, J. (2012). *Desaparecidas en Ciudad Juárez*. Madrid: Ediciones Amargod.

Prada, J. M. (2009). La Emergencia de la web Geoespacial y de los medios locativos. *Inclusiva- net Redes digitales y Espacio físico* (pp. 4-9). Madrid: Área de Las Artes. Dirección General de Promoción y Proyectos Culturales.

Ramírez Kuri, P. (2008). La fragilidad del espacio público en la ciudad segregada. In R.

Cordera, P. Ramírez Kuri, A. Ziccardi, & R. Lomelí, *Pobreza, Desigualdad y Exclusión Social en la Ciudad Del Siglo XXI* (pp. 118-132). México: Siglo XXI.

Rangel, Y. (n.d.). Centro Cultural Universitario Tlatelolco. Retrieved Marzo 20, 2012, from Memorial del 68: <http://www.tlatelolco.unam.mx/Recorrido/recorrido.html>

Ronquillo, V. (2011). En Juárez todos tienen miedo. In V. Ronquillo, *Salvos de Guerra - Las Víctimas civiles en la lucha contra el narco* (pp. 116-137). México, D.F.: Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Rosler, M. (1991). *If You Lived Here. The City in Art, Theory, and SocialActivism*. "Fragments of a Metropolitan Viewpoint" (pp. 15-45). Seattle y New York: Bay Press y Dia Art Foundation.

Schindel, E. (2009). Inscribir el pasado y el presente: memoria y espacio urbano. *Política y Cultura*, 65-87.

Valdez, A. P. (2011). Criminalidad, inseguridad pública y comportamiento de los electores: un análisis del proceso electoral estatal 2010 en Ciudad Juárez, Chihuahua. *Estudios Fronterizos*, vol. 12, 49-78.

Virilio, P. (1997). *El Ciber mundo. La Política de lo Peor*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A.

Walter, B. (1993). El Flaneur. In B. Walter, *Poesía y Capitalismo* (pp. 49-60). Madrid: Taurus.